



Bilboko
Elizbarrutia
DIÓCESIS DE BILBAO

LA CREACIÓN

ANEXO

PARA DINAMIZADORES, CATEQUISTAS,
MADRES Y PADRES

Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza

EL RELATO DE LA CREACION. DIOS AL MANDO. CLAVES PARA LEER

Gn 1, 1-2, 4



La Biblia se abre con el relato de la creación en siete días; una historia hermosa, pero llena de posibilidades para ser malinterpretada. Aclaremos el malentendido desde el inicio. El relato de la creación de Génesis 1 no es una página de ciencia; no ofrece una explicación científica de los orígenes del universo. Se trata, más bien, de una página teológica, que afirma varias cosas:

- 1° Que Dios está en el origen de la creación.
- 2° Que la creación tiene su culmen en el ser humano.
- 3° Que Dios no nos abandona nunca.
- 4° Que Dios sigue comprometido con la creación, conservándola y manteniéndola.

1. Dios en el origen de la creación.

El contexto histórico en el que la narración fue escrita permite comprender las verdaderas intenciones del autor. Fue compuesto en el siglo VI a.C., uno de los periodos más críticos de la historia de Israel. En el 587 a.C las tropas del rey Nabucodonosor de Babilonia destruyeron Jerusalén y su templo. Gran parte de sus habitantes fueron hechos prisioneros y deportados a Babilonia. Allí los desterrados sintieron que habían perdido la bendición de Dios, que Dios los había rechazado. Se sienten abandonados y sin esperanza. El autor del Génesis escribe su relato tratando de contraponer esos sentimientos. Desea transmitirles que el Dios creador sigue comprometido con su creación, con la humanidad y con Israel. El pueblo puede mantener su fe y su esperanza porque Dios no los ha abandonado.

El relato narra cómo Dios crea el mundo. El autor y sus destinatarios forman parte de una tradición cultural distinta a la nuestra. Tendremos que entenderla si deseamos captar lo que se transmite y el modo en el que lo hace. Para nosotros las cosas existen porque poseen una estructura material, y crear algo será crear materialmente. Cuando pensamos en la creación, pensamos en un Dios que hace surgir cosas materiales (de la nada) y las dota de existencia.

En la antigüedad crear es algo distinto. En la antigüedad, la existencia tenía un carácter funcional. Así, por ejemplo, pensaban que el desierto no existía porque no ejercía ninguna función. Por lo tanto, crear será hacer que algo tenga una función, no que algo exista. Esto es fundamental para comprender el relato. De hecho, la narración comienza en el v.2 (aceptando que el v. 1 es el título general), cuando afirma que "la tierra era caos y confusión". En ella existía el agua, pero nada "funcionaba" en esa realidad. Dios crea el cosmos poniéndolo en marcha, haciéndole operar, asignando a cada uno de sus elementos una función. Dios hace que las cosas existan otorgándoles una función. Los textos de las culturas antiguas expresan ese proceso a través de procesos tales como darle un nombre, separar una cosa de otra y nombrar la función que va a ejercer. Es lo que hará la Biblia.

El proceso funcional de la creación se ve con claridad en Gén 1, cuando Dios nombra y separa los elementos uno del otro. Durante los tres primeros días, Dios crea las bases del tiempo, el clima y el alimento. Son las tres funciones básicas que dominan nuestro mundo y nuestras vidas. Gen 1 nos dice una cosa importante: que es Dios quien las hace posible.

A partir del cuarto día se produce un cambio de perspectiva. Se mantiene la orientación funcional, pero Dios genera funcionarios, más que funciones. Esos funcionarios se dedicarán a desarrollar funciones propias (especialmente los cuerpos celestiales destinados a articular periodos de tiempo) o subordinadas a la creación de los primeros tres días (animales). La creación de funcionarios es también un acto creativo. Los días cuatro al seis son literariamente paralelos a los primeros tres días.

Los redactores del Génesis escribieron empujados por el asombro que les provocaba descubrir una realidad en función de las necesidades humanas, y fueron capaces de ver, en su funcionamiento portentoso y maravilloso, la mano de Dios. Un ejemplo aclarará lo que tratamos de explicar. En castellano existe un matiz importante entre "casa" y "hogar". La "casa" hace referencia, principalmente, al edificio que sirve de residencia de una o varias familias. El edificio, la "casa", existe soportado por su estructura material y física: la instalación eléctrica, la de gas, el tejado y los cimientos sobre los que se sustenta el edificio, entre otros elementos. Sin embargo, para que una "casa" se convierta en "hogar" hace falta algo más que la estructura física; hacen falta relaciones, amor, cariño, comprensión y un proyecto de vida compartido entre dos o más personas. El relato del Génesis trata de cómo Dios se hace cargo de un mundo que existe ya como "casa" y lo transforma (crea) en un mundo que es "hogar".

2. La creación del ser humano.

El mundo es el "hogar" del ser humano. Es la segunda afirmación que realiza el autor. El ser humano es creado en el sexto día. No se menciona ningún material para su creación; se limita a decir que Dios "los creo hombre y mujer, a su imagen los creó". En la antigüedad se creía que una imagen portaba la esencia de quien era representado. Quiere eso decir que la divinidad actúa a través del ser humano; incluso a través de aquellos que vivían desterrados en Babilonia.

La creación del ser humano a imagen de Dios se produce como hombre y mujer. No hay existencia humana si no es a partir de la diferencia de los dos géneros; los seres humanos son creaturas comunitarias y toda comunidad humana está basada en la complementariedad de varón y mujer. Solo así podrán cumplir la función de ser fecundos y multiplicarse; solo como hombre y mujer cumplen la vocación de ser imagen de Dios.

Cuando Dios nos crea a su imagen, confía en que ejerzamos la función corresponsable con la creación. La creación funciona en relación a la humanidad, y la humanidad sirve al resto de la creación. El mundo ha salido de las manos de Dios para pasar a manos del ser humano, para que lo perfeccione y dirija hacia su fin. Dios regala al ser humano el privilegio de poblar el mundo sin limitación y le entrega el mandato de ejercer un dominio sobre él; un dominio nunca totalitario y destructivo. Dios nos hace corresponsables en la labor de hacer posible que el mundo siga siendo mundo. Dios nos asigna tareas de gobierno sobre el resto de la realidad creada, para que podamos preservarla y para que cumpla sus propias funciones.

El ser humano está llamado a actuar en el mundo como delegados divinos; son sus delegados para el mundo. Aquí el Génesis se aleja del resto de los relatos orientales de la creación. Allí la realidad fue creada para ponerse al servicio de los dioses. En el Génesis, el cosmos y el mundo fueron creados para beneficio de la humanidad. Por ello y desde esta visión, se afirma que la creación del ser humano es el culmen de la creación.

3. Dios sigue al mando de su creación.

El séptimo día Dios dio por concluida su labor y descansó. Para sorpresa nuestra, este es el día más importante de toda la creación. Cuando hablamos de descanso, lo que nos viene inmediatamente a la cabeza es tomarse una pausa o echarse una siesta. Sin embargo, en el mundo antiguo el descanso divino tiene que ver con tomar en serio la realidad creada y, responsablemente, hacerse cargo de que el mundo cumpla la función para el cual fue creado. En el Antiguo Testamento la idea de descanso implica el compromiso de Dios con el desarrollo normal de las actividades.

Además, en la antigüedad la idea de descanso divino está ligada a la función del templo. El templo era la residencia de los dioses. Su función primaria no era la de servir de lugar para que el pueblo cumpliera sus ritos sagrados. El templo era el hogar de la divinidad, un lugar sagrado; pero más aún, era su cuartel general, la sala de control, la cabina de mando del universo. Por lo tanto, afirmar que Dios descansa, es afirmar que Dios, desde su templo, se hace cargo de la realidad; desde su templo garantiza que el mundo cumpla la tarea para la cual fue creado.

Esta manera de entender el descanso divino permite comprender la creación divina de una manera más creativa y rica. El Génesis viene a decir que Dios habita en medio del universo. Es más, sin su inhabitación el universo no tiene sentido de existir. Visto así, la verdad que el relato de la creación desea transmitir a aquellas personas desterradas y faltas de esperanza es que el mundo es el lugar donde Dios se hace presente, posibilitando que la realidad exista y funcione. Este es el cambio que ha tenido lugar a lo largo de los siete días. Anterior al día primero, el espíritu de Dios estaba activo sobre un cosmos no funcional; Dios estaba comprometido con él, pero aún no había tomado residencia; no se había hecho "ciudadano" del mundo. El establecimiento de las funciones del universo se efectúa una vez que Dios fija su residencia, su descanso, en el séptimo día. El mundo es mundo porque Dios habita en él.

El autor de Gn 1 no pretende cubrir la inquietud por conocer el origen científico de la creación, sino asegurar a sus oyentes que Dios nunca abandona su creación. Pese al sufrimiento que viven, siguen estando en la palma de sus manos. El Dios creador es el Dios que vive junto a ellos.



**Para escuchar,
pulsas sobre la imagen**